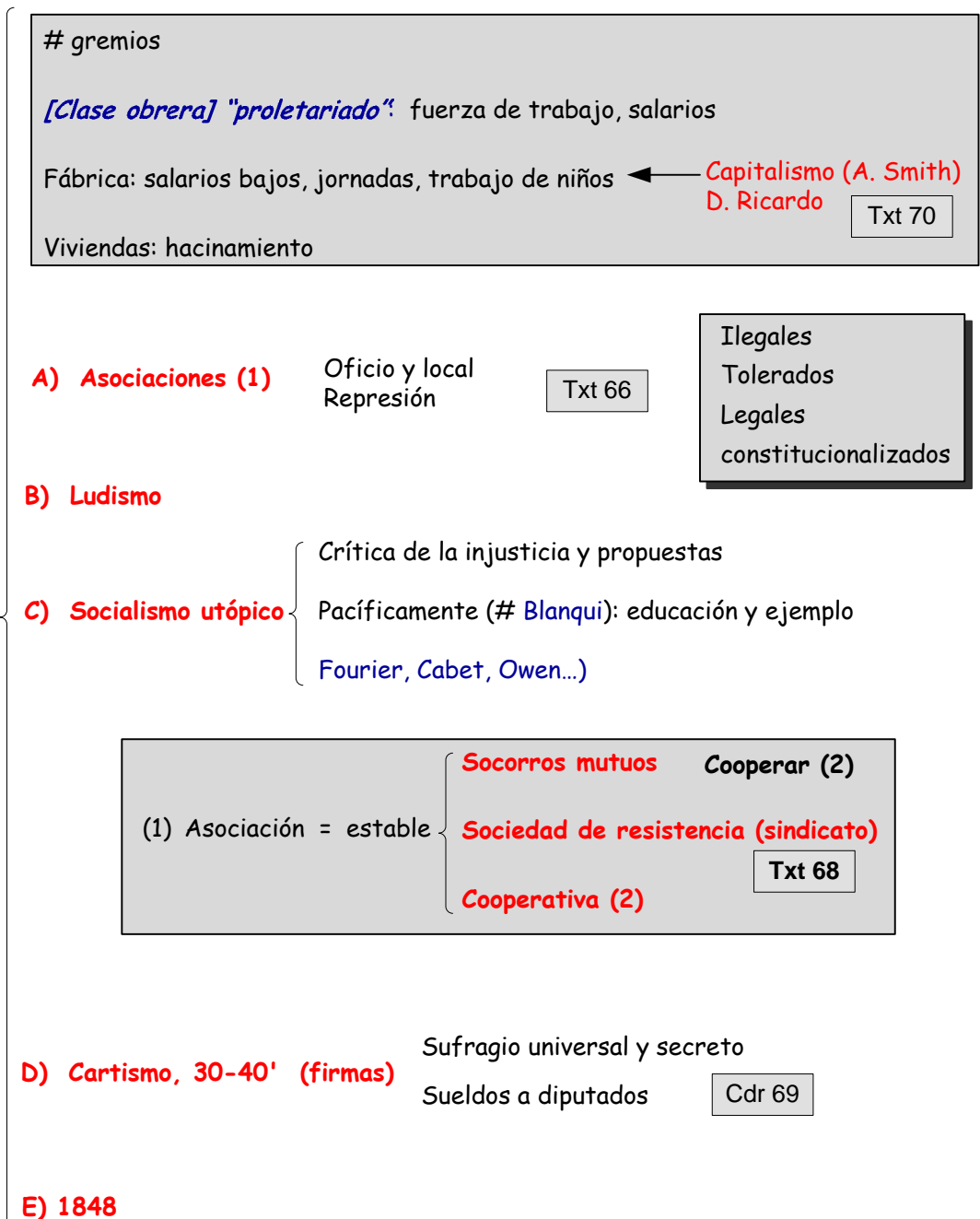


4. Movimiento obrero

Capitalismo →	movimiento obrero [industrial]	
Ludismo	Internacional	
Cartismo	Anarquismo	
Revolución de 1848	Marxismo	
Socialismo utópico	Comuna 1871	
AIT (1864-76), I	II Internacional	

Esquema 83
cronología 64

[CONCIENCIA DE CLASE, concepto histórico y concepto marxista]



1. Hasta 1848

2. Ideologías obreras

Marxismo

- 'socialismo científico', [materialismo dialéctico, materialismo histórico]
- motor del desarrollo histórico: la lucha de clases [teoría del conflicto] txt , 72
- [modos de producción] con *relaciones sociales* -ESCLAVISMO, FEUDALISMO, CAPITALISMO-)
- 1848, MANIFIESTO COMUNISTA; crítica del capitalismo: 'EL CAPITAL' 1867
- toma del poder por los trabajadores: Dictadura del proletariado
- (SOCIALISMO Y COMUNISMO)

plusvalía

crisis de superproducción (y crisis final)
acumulación capitalista

Anarquismo

- rechazo de toda **autoridad**
- anarquía: **solidaridad social** [libertad solidaria]
- propiedad colectiva (es **socialismo**)
- crítica de toda organización (así del Estado)
- rechazo de la acción política (espontaneísmo de las masas)

Bakunin

Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) 1864-76 I Internacional

- Algunas asociaciones obreras,
- ciertos grupos ideológicos y
- personalidades y crisis
- MANIFIESTO: txt , 74
 - la emancipación obrera, obra de ellos mismos
 - conquistar el poder del estado
 - sentimiento supranacional
- txt , 74
 - enfrentamiento de **MARX y BAKUNIN**
 - represión tras la Comuna (marzo-mayo, 1871: milicias obreras, cooperativas...)

CRISIS DE LA INTERNACIONAL (AIT)

4. Último cuarto del XIX (1881-1914)



a) **sindicalismo de masas:**
incorporación de los obreros no cualificados

cdr, 76

huelgas: medio para negociar

pedir la intervención del estado:
legislación laboral

Cdr. 76

b) **partidos y sindicatos socialistas**

cdr, 77

- **SPD**, 1875 (referente para los demás), legalización 1890.
Partido Laborista (1905)

- marxistas

txt, 77

- **largo plazo:** objetivo final: la revolución y el socialismo

- **lucha cotidiana (programa a corto**

sufragio universal

8 horas

txt, 84

y medio plazo)

impuestos progresivos

enseñanza laica

legislación laboral...

c) **Los caminos del socialismo**

práctica parlamentaria (pragmatismo)

1. **revisionismo (Bernstein, Jaurès)**

- no tendría que haber crisis final

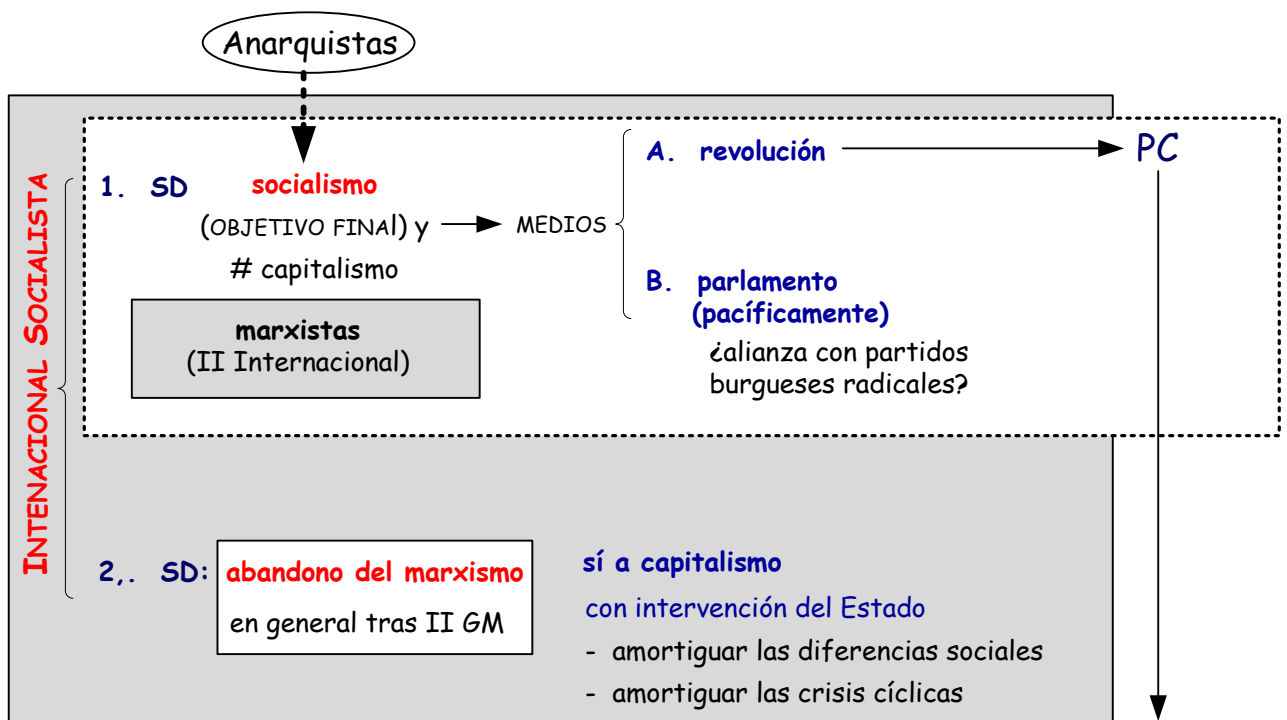
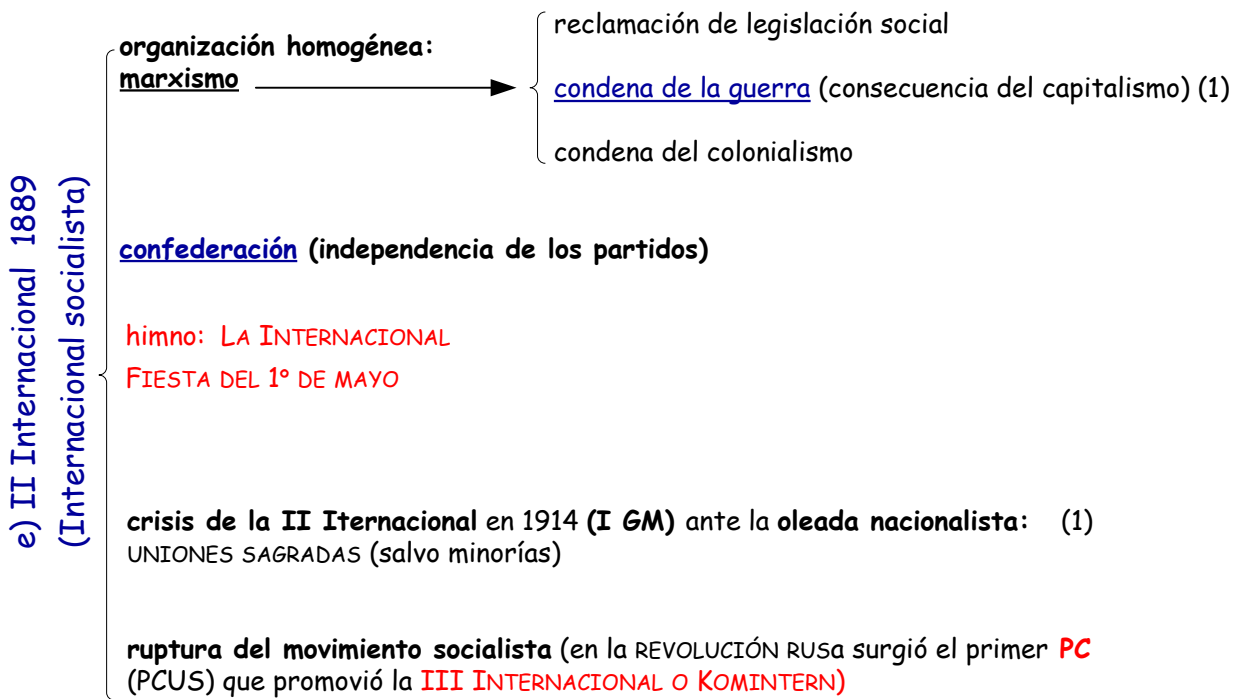
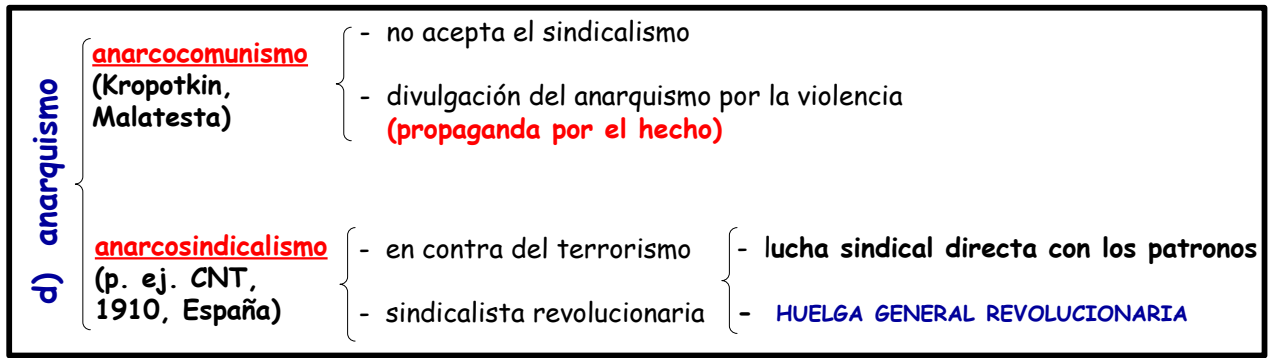
- cada vez menos polarización social

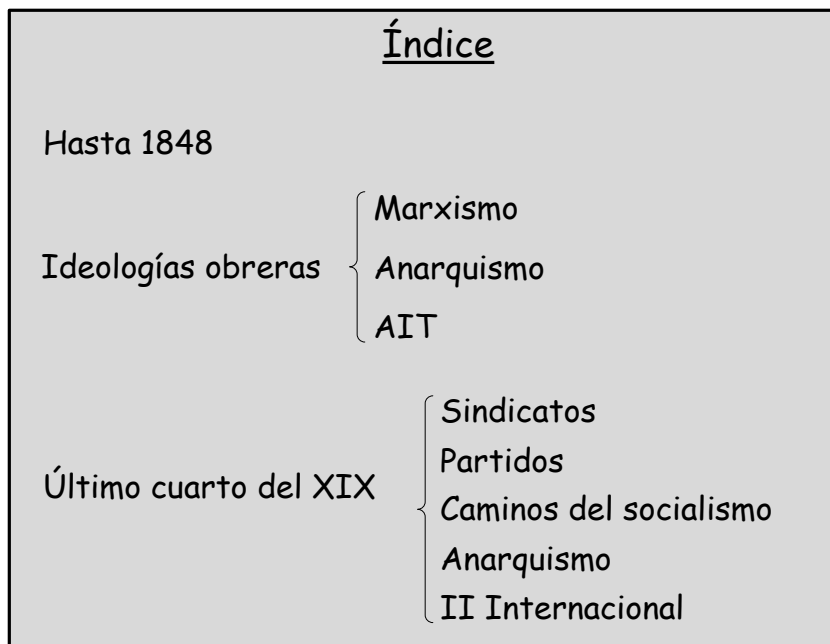
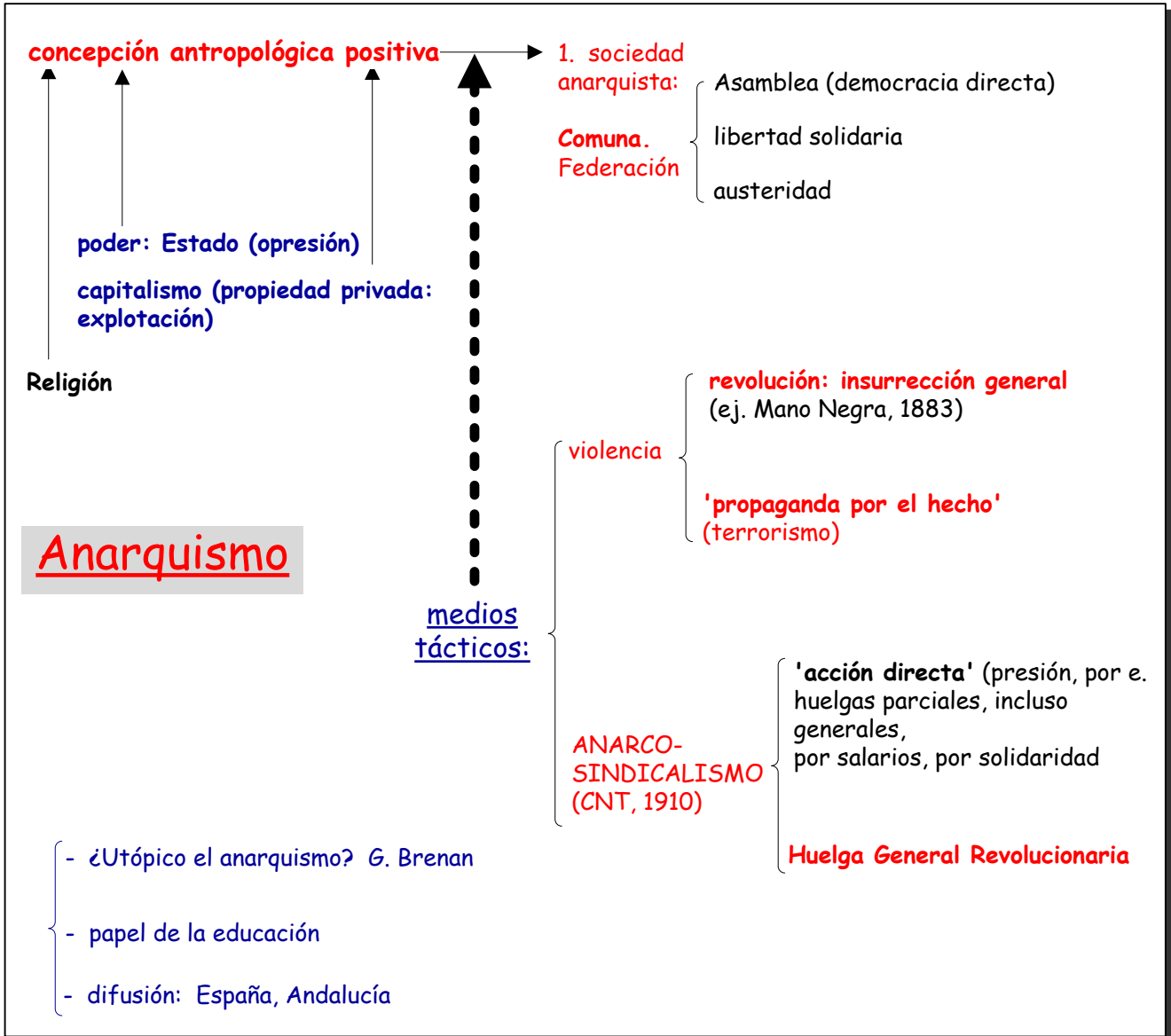
- sí a la democracia representativa
(y cambios pacíficos)

2. **formalmente revolucionario, reformista en la práctica (Kautsky, Guesde)**

3. **revolución (Rosa Luxemburgo, Lenin)**

PSOE 1979
SFIO 1905
PSI 1892





LA 2ª REVOLUCIÓN INDUSTRIAL	1
MOVIMIENTOS SOCIALES	1
Clase obrera.....	1
Conciencia de clase	3
ANARQUISMO	3
Contra la autoridad.....	3
¿Utopía?	4
Austeridad	4
Libertad solidaria	4
Sobre la religión	4
Diferencias con marxistas	5
Propaganda por el hecho	5
Colectividades agrarias aragonesas en la guerra civil española.....	5
SOCIALISMO MARXISTA.....	10
Objetivo final: el socialismo	11
Programa político a medio plazo.....	11
II Internacional	12
Evolución del término ‘Socialdemócrata’	12
La II Internacional hasta la escisión comunista.....	12

LA 2ª REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

“Se produjo una extraordinaria transformación del mercado de los bienes de consumo: un cambio tanto cuantitativo como cualitativo. Con el incremento de la población, de la urbanización y de los ingresos reales, el mercado de masas [democratización del mercado de consumo], limitado hasta entonces a los productos alimenticios y al vestido, es decir, a los productos básicos de subsistencia, comenzó a dominar las industrias productoras de bienes de consumo. A largo plazo, este fenómeno fue más importante que el notable incremento del consumo en las clases ricas y acomodadas, cuyos esquemas de demanda no variaron sensiblemente. Fue el modelo T de Ford y no el Rolls-Royce el que revolucionó la industria del automóvil. Al mismo tiempo, una tecnología revolucionaria y el imperialismo contribuyeron a la aparición de una serie de productos y servicios nuevos para el mercado de masas, desde las cocinas de gas que se multiplicaron en las cocinas de las familias de clase obrera durante este periodo, hasta la bicicleta, el cine y el modesto plátano, cuyo consumo era prácticamente inexistente antes de 1880. Una de las consecuencias más evidentes fue la creación de medios de comunicación de masas que, por primera vez, merecieron este calificativo. Un periódico británico alcanzó una venta de un millón de ejemplares por primera vez en 1890, mientras que en Francia ocurría hacia 1900.

Todo ello implicó la transformación no sólo de la producción, mediante lo que comenzó a llamarse ‘producción masiva’, sino también de la distribución, incluyendo la compra a crédito, fundamentalmente por medio de plazos. Así, comenzó en el Reino Unido en 1884 la venta de té en paquetes de 100 gramos. Esta actividad permitiría hacer una gran fortuna a más de un magnate de los ultramarinos de los barrios obreros, en las grandes ciudades, como sir Thomas Lipton, cuyo yate y cuyo dinero le permitirán conseguir la amistad del monarca Eduardo VII, que se sentía muy atraído por la prodigalidad de los millonarios. Lipton, que no tenía establecimiento alguno en 1870, poseía 500 en 1899.

Esto encajaba con otra característica de la economía: el importante crecimiento, tanto absoluto como relativo, del sector terciario de la economía, público y privado: el aumento de puestos de trabajo en las oficinas, tiendas y otros servicios”.

□ *HOBBSAWM, E.J., “La era del Imperio (1875-1914)”, Labor, Barcelona, 1989, p. 53*

MOVIMIENTOS SOCIALES

Clase obrera

“Tanto el cine como la música de baile influida por el jazz se importaron de los Estados Unidos, junto con síntomas de la emancipación de las muchachas de la clase trabajadora. Porque el palais era adonde iban las chicas para conocer chicos, y el “palacio del cine” era adonde iban unas y otros juntos, como también iban, cada vez más, los matrimonios. Al mismo tiempo, las quinielas futbolísticas, \ que ofrecían grandes premios a quien predijera

correctamente los resultados de los partidos de la semana, añadían una dimensión nueva a las actividades intelectuales de los proletarios. Aunque la clase media condenó la pasión universal de los trabajadores (varones) británicos por las apuestas, tachándolas de inmorales y ruinosas, para la mayoría de los trabajadores (que raras veces apostaban mas dinero del que podían permitirse de modo regular) ganar era simplemente la posible recompensa al placer de pasarse horas—en el caso de las quinielas, principalmente en casa -”estudiando el impreso” y poniendo a prueba sus facultades de predicción racional. Era probablemente el único tipo de estudio regular que llevaban a cabo unos hombres que no leían libros. Finalmente, estaba la radio: no comercializada, paternalista, pero incuestionablemente, a finales del decenio de 1930, el medio mas universal de cultura popular, porque era el más doméstico.

La radio señaló el principio de la transformación de la vida del ser que era la víctima mas permanente de la cultura proletaria y, de hecho, de la vida industrial: la mujer casada de clase trabajadora. Para la mayoría de ellas una casa pequeña en una calle estrecha no era solo el centro de su vida, sino también el marco donde virtualmente se desarrollaba toda ella después de casarse. Sus relaciones sociales, fuera de la casa, estaban limitadas en gran parte a las vecinas, los tenderos del barrio, parientes que con mucha frecuencia vivían cerca y, quizá, unos cuantos “extraños” como el cobrador del alquiler o el “hombre de los seguros” que pasaba cada semana a cobrar una modesta suma que normalmente no proporcionaba más que el coste de un buen entierro para los muertos. A menos que los niños fueran muy pequeños, esta mujer pasaba gran parte del día sola en casa, mientras los hombres estaban en el trabajo y los niños en la escuela o en la calle. A veces su soledad se veía aliviada con un poco de chismorreo con las vecinas o en la tienda de la esquina. Aún se encontraba excluida de las nuevas posibilidades de trabajo—en la industria, en tiendas y oficinas- y de ocio que se ofrecieron a la muchacha soltera de la clase trabajadora a partir del decenio de 1880. El matrimonio ponía fin a tales posibilidades. En 1914 sólo el 10 por 100 de las mujeres británicas casadas trabajaban a cambio de un salario, e incluso en 1931 solamente el 13 per 100.

A cambio de ello, la esposa de clase trabajadora era el centro de la familia, el foco de sus relaciones emotivas, la influencia crucial sobre los hijos, como indican claramente todas las autobiografías. La esposa gastaba el dinero que ganaban los hombres. En algunas industrias o regiones (al igual que entre algunos grupos de mineros) el hombre entregaba su salario a la esposa el día de pago y ella le devolvía una parte “para sus gastos”. (Era mas frecuente que el hombre le diese una suma para los gastos semanales de la casa y dejara que ella la administrase del mejor modo posible.)

La mujer establecía la condición social visible de la familia colocando cortinas y macetas con plantas en la ventana que daba a la calle -en las familias más acomodadas la ventana correspondía al parlour [sala de estar], que sólo se utilizaba en ocasiones especiales—y librando una batalla interminable contra el hollín y la mugre, fregando, sacando brillo y pintando. A los treinta años la mujer ya había perdido la mayor parte de su atractivo sexual y dejaba de esforzarse por cuidar su aspecto. En las zonas proletarias clásicas como el sur de Gales, incluso en el decenio de 1960, “el dinero que se gasta en ropa de mujer es, en general, escaso, y más escaso aún es el dinero destinado a comprar cosméticos y sombreros”. A los cuarenta se convierte rápidamente en la figura sin forma que la familia llama “nuestra mama” (R. Hoggart); a los cincuenta años lo mas probable era que la aquejase una mala salud persistente, que en vano trataba de mantener a raya con específicos o un frasco de algo recetados por el medico (a partir de 1911, año en que se introdujo una forma rudimentaria de seguro nacional de enfermedad) Probablemente, había empezado a salir con chicos a los dieciséis años, tenido “un novio fijo” a los dieciocho y alcanzado la culminación de su vida en día de la boda. El resto de su existencia eta sacrificio. Lo cual no quiere decir que el varón de clase trabajadora soliera estar en buena forma física. Un siglo de industrialización primitiva lo convirtió en un hombre bajoy de tez oscura, cetrina y arrugada la cara cuando ya ha cumplido los treinta (R. Hoggart). A principios del siglo XX los chicos de 12 anos en las escuelas privadas (de clase media y aristocrática) eran por termino medio 12,5 centímetros más altos que los alumnos de las escuelas estatales. Cuando por primera vez se introdujo el servicio militar obligatorio en 1917-1918 sólo el 36 por 100 de los reclutas se les podía clasificar como aptos y sanos, mientras que el 41,5 por 100 (el 48,5 por 100 en Londres) presentaban incapacidades acentuadas o señales de antiguas enfermedades: no es extraño que así fuera, ya que en las zonas mis pobres de Leeds (1902) la mitad de niños padecían raquitismo y el 60 por 100 tenían caries dentales.

Sin embargo, la vida del hombre de clase trabajadora era mas variada que la de la mujer casada, toda vez que pasaba gran parte de día en los ambientes sociales del trabajo y en centros de ocio, aún más abrumadoramente masculinos, como el pub y el campo de fútbol. Las dos instituciones se hallaban íntimamente vinculadas, puesto que el deporte, al que dedicaban comentarios propios de expertos, era con mucho el tema más habitual de conversación en el pub. La sociabilidad masculina era inseparable del alcohol -que en Inglaterra era principalmente la cerveza, a la que en Escocia se le añadía el alcohol fuerte (whisky)-, si bien el convencionalismo señalaba claramente una distinción entre la copa social y las copas festivas o intoxicadoras. De hecho, entre los comienzos del decenio de 1870, momento en que alcanzó su punto culminante y el decenio de 1960, la costumbre de beber mucho mostró un claro descenso. El pub clásico de clase trabajadora era tbe local [taberna del barrio o de la esquina], adonde los hombres tendían a acudir con regularidad, por regla general de uno en uno o de dos en dos, después del trabajo o de

la cena (que se tomaba temprano), para gozar de un respiro, más o menos largo, de su labor y de la vida doméstica. Al aumentar otras formas de ocio para los jóvenes, el pub de clase trabajadora fue convirtiéndose cada vez más (también en este caso, hasta que la tendencia dio marcha atrás en el decenio de 1960) en una fortaleza de los hombres mayores de treinta años”.

□ *HOBBSAWM, El mundo del trabajo”, Crítica, Barcelona, 1987, p. 230-3.*

“Si hubo un factor que determinó las vidas de los obreros del siglo XIX, ese fue la inseguridad. Al comienzo de la semana no sabían cuánto dinero podrían llevar a sus casas al finalizar aquella. No sabían cuánto iba a durar su trabajo, o, si lo perdían, cuándo podrían conseguir otro empleo, o bajo qué condiciones. No sabían cuándo iban a encontrar se con un accidente o una enfermedad y, aunque eran conscientes de que en cierto momento de su vida, en la edad madura -quizá a los cuarenta años para los más capacitados-, serían incapaces de llevara cabo, en toda su extensión, el trabajo físico de un adulto, no sabían qué les pasaría entre este momento y la muerte. La suya no era la inseguridad de los campesinos, a merced de las catástrofes periódicas -aunque, para ser sinceros, con frecuencia más crueles-, tales como sequías y hambres, pero capaces de predecir, con cierta seguridad, cómo podrían transcurrir la mayor parte de los días de un individuo, desde su nacimiento hasta su muerte. Se trataba de una imprecisión profunda, a pesar de que probablemente un buen número de trabajadores obtenían empleo, por largos períodos de su vida, de un sólo empresario (...).

La expansión económica mitigaba esta constante inseguridad. No había muchas pruebas de que los salarios reales empezasen a aumentar en Europa, significativamente, hasta últimos de la década de los 60; pero incluso antes, el sentir general de que por aquel entonces estaban mejorando, era evidente en los países desarrollados, y era palpable el contraste entre los tumultuosos y desesperanzados años 30 y la década de los 40. Ni la inestabilidad, a escala europea, de coste de la vida entre 1853-54, ni la dramática depresión mundial de 1858, trajeron consigo ningún desasosiego social serio. La verdad es que la gran expansión económica proporcionó empleo -tanto en su país, como en el exterior a los emigrantes- a un nivel sin precedentes”.

□ *HOBBSAWM, “La era del capitalismo [1848-1875]”, Labor, Barcelona, 1977, t. 2, p. 75-76 y 77*

Conciencia de clase

"Ciudadanos, hermanos y compañeros, por bastante tiempo hemos vivido en el olvido, por bastante tiempo nuestros pensamientos han permanecido ignorados, nuestros sentimientos desatendidos, nuestras quejas sin eco. Desde el origen de los siglos, nuestras generaciones pasan y se suceden sin dejar más rastro que los monumentos salidos de nuestras manos laboriosas. La historia, tan pronta en ilustrar los nombres de los conquistadores devastadores, es muda para los trabajadores que reparan los males causados por la espada. En vano hemos sometido a los elementos, multiplicado los descubrimientos, acumulado los prodigios para el bienestar y la gloria de la sociedad humana, el mundo no nos conoce. ¡Ha acogido el fruto de nuestros esfuerzos, se ha engrandecido gracias a nuestro concurso, iluminado al contacto con nosotros, alimentado de toda nuestra vida; y no ha querido conocernos y ha dejado que se consumase sin esplendor, en nuestros flancos desgarrados, el misterio doloroso de la producción!

Si, desde hace apenas veinte años, los productores comienzan a salir de esta oscuridad secular, es porque algunos trabajadores han tomado por sí mismos la palabra en favor de sus compañeros ignorados”.

□ *"LLAMADA A LOS TRABAJADORES", 1851 (cit. Historia Social, nº 2. p. 6. Valencia. Otoño, 1988*

ANARQUISMO

Contra la autoridad

“El hombre es libre por naturaleza y libre debe ser; el principio de autoridad, nacido del barbarismo y mantenido siempre opresor, es absolutamente contrario a la libertad, a la fraternidad y a la igualdad social” (*Pellicer Paraire, 1900*) (p. 270).

“Ser gobernado significa ser vigilado, inspeccionado, espiado, dirigido, legislado, reglamentado, encasillado, adoctrinado, sermoneado, fiscalizado, sopesado, evaluado, censurado, mandado, por seres que carecen de títulos, capacidad o virtud para ello. Ser gobernado significa verse anotado, registrado, empadronado, arancelado, sellado, timbrado, medido, cotizado, patentado, licenciado, autorizado, apostillado, amonestado, prohibido, reformado; reñido, enmendado, al realizar cada operación, cada transacción cada movimiento. Significa verse gravado con impuestos, inspeccionado, saqueado, explotado, monopolizado, atracado, exprimido, estafado, robado, en nombre y so pretexto de la autoridad pública y del interés general. Y luego, a la menor insistencia, a la primera queja, ser castigado, multado, insultado, vejado, intimidado, maltratado, golpeado, desarmado, acogotado, encarcelado, fusilado, ametrallado, juzgado, condenado, deportado, sacrificado, vendido, traicionado y, para colmo,

burlado, ridiculizado, ultrajado y deshonrado. Eso es el gobierno, ésa es su justicia, ésa es su moral” (GUÉRIN, DANIEL, 1965) (p. 270-1).

“[La concepción materialista de la libertad] es la revuelta contra toda autoridad divina, colectiva o individual” (BAKUNIN) (p. 271)

“[Los que pretenden que] lo bueno y lo justo sólo comienza a partir del contrato; de hecho, no son más que el interés común y el derecho público de todos los individuos que han formado el contrato, con la exclusión de aquellos que permanecen fuera del contrato. En consecuencia, el Estado es la negación más flagrante, más cínica y más completa de la humanidad.. Sólo protege a sus propios ciudadanos; sólo reconoce derechos humanos, humanidad y civilización dentro de sus confines [y] se arroga el derecho de ejercer la más feroz inhumanidad hacia todas las poblaciones extranjeras, a las que puede saquear, exterminar o esclavizar a voluntad. Esta negación flagrante de la humanidad desde el punto de vista del Estado es su deber supremo y su mayor virtud. Lleva como nombre patriotismo y constituye toda la moralidad trascendente del Estado” (BAKUNIN)

“[Hobbes y otros dicen] que los hombres son básicamente malos y que, dejados a su libertad natural, se destrozarían entre si y ofrecerían el espectáculo de la anarquía más terrible en la cual el más fuerte explotaría y masacraría al más débil. Con el propósito de asegurar la obediencia a los principios y la administración de las leyes en cualquier tipo de sociedad, tiene que haber un poder vigilante, regulador y, de ser necesario, represivo [...] a fin de guiar a los hombres y reprimir sus bajas pasiones” (BAKUNIN).

“[No] podemos esperar [de los marxistas] que, después de conquistar el poder, renuncie a su posición exclusiva de minoría gobernante y se mezcle con las masas, de modo que el autogobierno llegue finalmente a ser una realidad. [...] Nada es más peligroso para la moral de un hombre que el hábito de mandar. Los mejores hombres, los más inteligentes, generosos y puros siempre e inevitablemente serán corrompidos en esta actividad” (BAKUNIN) (p. 276-7)

- *ÁLVAREZ JUNCO, JOSÉ, “La teoría política del anarquismo”, en AA.VV., “Historia de la Teoría Política”, Alianza, Madrid, 1992, vol. 4.*

¿Utopía?

"En el fondo de su pensamiento (anarquista) existe siempre un pueblo de tres mil habitantes, con sus campesinos y obreros del campo sin tierras. Con librarse de una docena de terratenientes y del cura, el resto puede repartirse las tierras y vivir felizmente"

- *GERARD BRENAN. "EL LABERINTO ESPAÑOL". P. 249. ED. Ruedo Ibérico. Madrid, 1943.*

Austeridad

“No sería el suyo por fuerza un mundo de riqueza y comodidad, porque aun suponiendo que los campesinos andaluces podían siquiera imaginar la holgura, no se trataba más que de la posibilidad de que todos tuviesen siempre bastante que llevarse a la boca. El pobre de la sociedad preindustrial siempre concibe la sociedad ideal como una sociedad en que se comparte la carga de la austeridad, y no como un sueño de abundancia para todos. Pero sería un mundo libre y justo”.

- *HOBBSAWM, “Rebeldes primitivos”, Ariel, Barcelona, 1974, p. 129.*

Libertad solidaria

"El concurso de cada uno al bien de todos y de todos al bien de cada uno, es la única posición por la que el hombre puede explicar su naturaleza y lograr el más alto grado de desarrollo y el mayor bienestar posible"

- *MALATESTA cit. García Moriyón. "Del socialismo utópico al anarquismo" p. 99.167 y 169. Cincel. Madrid, 1985)*

Sobre la religión

"La actitud anticlerical iba unida a esa actitud profundamente antijerárquica que expresaban en la crítica a Dios, lo que les llevaba a ver en la Iglesia mil años de cultura cristiana que había inculcado el fatalismo y la dependencia respecto de los poderes superiores.

La postura más arraigada era la de considerar que la Iglesia, desde Constantino, se había puesto al servicio de los poderosos, buscando el provecho del clero. Para conseguir esos objetivos no se reparaba en medios, traicionando siempre el contenido innovador y revolucionario del cristianismo primitivo. La Iglesia es un centro de

intrigas, de espionajes, de conspiraciones, que subsiste por sus mañas y su hipocresía, por su cinismo, como el camaleón que cambia de aspecto según las conveniencias; enemiga de todo progreso científico-cultural, carente de ética y difusora del fanatismo que esclaviza las personas y mata la vida, con sus predicaciones sobre el sufrimiento y la resignación".

□ **GARCÍA MORIYÓN.** *"Del socialismo utópico al anarquismo"* p. 85. *Cincael. Madrid, 1985.*

Diferencias con marxistas

"Los [anarco-]sindicalistas han hecho de las propagandas contra el juego y las bebidas alcohólicas temas centrales de sus predicaciones. en la prensa anarquista y sindicalista se repite hasta la saciedad, y en las veladas y conferencias en los Centros obreros y en los mítines públicos no faltan nunca uno o dos oradores que hagan de él el eje y hasta el motivo único de la disertación. Las Juntas directivas cuidan de exponer en los domicilios sociales cuadros y estampas demostrativos de los terribles efectos del alcohol. Los resultados de estas predicaciones no han sido grandes entre las masas, y aun algunos obreros conscientes no atemperan su conducta a la doctrina; pero es indudable que en todos los pueblos donde el anarcosindicalismo arraigó fuertemente existen núcleos considerables de trabajadores que no fuman, ni juegan, ni toman bebidas alcohólicas. Entre ellos hay bastantes vegetarianos (...).

El sindicalismo español sigue creyendo, como sus inspiradores anarquistas, que la cuestión social es un mero problema de conocimiento. (Para acabar con el burgués) la instrucción de la juventud y la revolución social expropiadora".

□ **DÍAZ DEL MORAL, JUAN.** *"Historia de las agitaciones campesinas andaluzas"*. p. 290-1. *Ed. Alianza. Madrid, 1973.*

Propaganda por el hecho

"Los anarquistas están en contra de la violencia. Todo el mundo lo sabe. La idea central de la anarquía es la eliminación de la violencia en la vida social (...)

La violencia es justificable sólo cuando es necesaria para defenderse a sí mismo y a los demás contra la violencia. Allí donde cesa la necesidad, comienza el delito... El esclavo está siempre en estado de legítima defensa y, por lo tanto, su violencia contra el amo, contra el opresor, es siempre moralmente justificada".

□ **MALATESTA (cit. García Moriyón.** *"Del socialismo utópico al anarquismo"* p. 198-9. *Cincael. Madrid, 1985.*

Colectividades agrarias aragonesas en la guerra civil española

En los primeros días de la guerra las columnas milicianas -dirigidas principalmente por la CNT- que avanzaban hacia Zaragoza y Huesca se habían apoderado de unas tres cuartas partes de la tierra aragonesa. Había algunas zonas fértiles, pero en general la tierra capturada correspondía a las zonas agrícolas más pobres. En condiciones relativamente difíciles como éstas, la colectivización rural libertaria empezó a arraigar y extenderse: en febrero de 1937 había 275 colectividades con un total de 80.000 miembros; tres meses más tarde las colectividades ascendían a 450 y sus miembros a 180.000.

¿Se imponía por la fuerza la colectivización al campesinado, como afirmaban los comunistas, o era espontánea, como a menudo argüían los libertarios? ¿Era contraria al esfuerzo bélico, al hacer que los pequeños y medianos propietarios rurales se pusieran en contra del Frente Popular, o era consecuente con las aspiraciones revolucionarias y las necesidades de la guerra? Éstas eran las preguntas que había que contestar. Para satisfacer las necesidades del creciente Ejército Popular y de las tres ciudades más grandes de la nación, era esencial tomar medidas con el fin de asegurar la producción de alimentos, ya que dos tercios del trigo del país estaban en manos de los nacionalistas.

Aragón era una región de pequeñas y medianas propiedades rurales. Las grandes fincas de 100 o más hectáreas cubrían cerca de una quinta parte del total de tierra, es decir, menos del promedio global de España. La proporción de pequeñas propiedades rurales superaba la media.

Aunque la CNT gozaba de una fuerza considerable en la ciudad de Zaragoza, era mucho menos fuerte en gran número de zonas rurales, como bien sabía Saturnino Carod, ex-secretario de propaganda del comité regional de la CNT, gracias a su trabajo en los pueblos. En algunas florecía la CNT, en otras la UGT era más fuerte y en demasiadas no había la menor sindicalización.

Carod, que era hijo de un pobre trabajador de la tierra, estaba capacitado para comprender la situación del campesino y, como líder de una columna, no vaciló en argüir que no era el momento de introducir la colectivización

total, ya que, a su juicio, podía perjudicar al esfuerzo bélico. Era esencial conservar la lealtad del campesinado en la lucha.

«Sabía de sobras de qué modo el campesino se aferra a su tierra. Si quería conservar su propia tierra, no debía forzársele a ingresar en una colectividad. Mantuve la tesis de que solamente debían colectivizarse las tierras de los que habían huido y las tierras comunales de los pueblos, y a las colectividades había que reconocerlas legalmente... »

No hicieron caso de su consejo. Con gran rapidez empezaron a surgir colectividades, en las cuales no sólo estaban socializados los medios de producción, sino que también lo estaban los de consumo. Las colectividades no se crearon siguiendo las instrucciones de los líderes de la CNT; no en mayor medida en que lo habían sido en Barcelona. En Aragón, al igual que en Barcelona; la iniciativa salió de los militantes de la CNT. Del mismo modo, el «clima» de revolución social en la retaguardia nació de la fuerza armada de la CNT: el dominio de las calles barcelonesas por parte de los anarcosindicalistas se vio duplicado por las columnas de milicianos de la CNT que penetraban en Aragón, la mayor parte de cuyos componentes eran obreros anarcosindicalistas catalanes. En los pueblos donde ya existía un núcleo anarcosindicalista, éste aprovechaba el momento para llevar a cabo la esperada revolución y colectivizaba espontáneamente. En los que no lo había, las milicias ejercían considerable presión sobre las gentes del lugar para que colectivizaran, aunque fuera por razones distintas. No hacía falta obligarles a punta de pistola: bastaba con el clima de coacción existente, en el que se fusilaba a los «fascistas». Las colectividades «espontáneas» coexistían con las «forzosas», del mismo modo que dentro de ellas coexistían colectivistas voluntarios y otros que lo eran por la fuerza.

La colectivización forzosa era contraria a los ideales libertarios. Si una cosa se imponía por la fuerza, dejaba de ser libertaria. Para algunos libertarios, la colectivización obligatoria quedaba justificada por un razonamiento que estaba más próximo al comunismo de guerra que al comunismo libertario: la necesidad de alimentar a las columnas del frente. Macario Royo, líder cenetista aragonés, creía que las colectividades eran la organización más apropiada para controlar la producción y el consumo y para tener la seguridad de que el frente dispusiera de un excedente.

«Todo estaba desorganizado. Las columnas dependían de los pueblos, no tenían otra fuente de suministros. Si no hubiese habido colectividades, si cada campesino se hubiera guardado lo que producía para disponer de ello a su antojo, el asunto de los suministros se habría puesto mucho más difícil... »

Aboliendo el mercado libre y, de hecho, racionando los artículos de consumo, principalmente los alimentos, las colectividades controlaban la economía local. El hecho de que se alimentara a las columnas sin pagar se convirtió en fuente de orgullo o de resentimiento, según la ideología del campesino. Pero para Royo, al igual que para la mayoría de los libertarios aragoneses, el asunto no terminaba aquí. El propósito fundamental que guió la fundación de las colectividades fue la igualdad social.

«Que cada cual produjera de acuerdo con su habilidad, consumiera según su necesidad. Igualdad en la producción, igualdad en el consumo. Abastecer igualmente a todo el mundo en la colectividad, así como a las columnas en el frente: he aquí el principio y la utilidad de las colectividades... »

Sin embargo, aun en los casos en que la iniciativa había surgido espontáneamente, la colectivización no careció de su momento coactivo. A juicio de Royo, ello era inevitable, ya que se estaba haciendo una revolución. Y la revolución significaba siempre la imposición de la voluntad de una minoría armada: *«En este caso, una minoría anarcosindicalista compuesta esencialmente por los militantes más jóvenes e idealistas, los únicos que realmente podían conseguir que se hicieran cosas»*. (...).

El municipio libre e independiente, la colectividad que abolía la explotación del hombre por el hombre, la estructura federal que unía a los pueblos a nivel regional y de distrito y a través del cual el excedente producido, una vez satisfechas las necesidades de los pueblos y del frente, era canalizado hacia el Consejo [de Aragón] para que lo vendiera o intercambiara con otras regiones o con el extranjero. *«De todo esto se había hablado y escrito, pero hasta entonces no había pasado de ser un eslogan . »*

MAS DE LAS MATAS (Teruel)

Con una población de 2.300 habitantes, Mas de las Matas era un pueblo relativamente próspero de pequeños y medianos propietarios rurales. Mientras que otros pueblos del bajo Aragón vivían del trigo y de las cosechas de aceitunas, Mas de las Matas gozaba de extensas tierras de regadío al lado del río Guadalope. En ellas se

cultivaban grandes cosechas de verduras y frutas. Había un factor más importante: la tierra de secano era buena y retenía la humedad. Ni siquiera en los años secos fallaba la cosecha de trigo, como más o menos cada cinco años fallaba en otros pueblos. Había un factor aún más importante: la tierra estaba bien repartida y todo el mundo tenía un poco de tierra de regadío y un poco de secano. *«La igualdad significaba realmente algo aquí»*, para citar las palabras de alguien que se autocalificó de derechista. *«Nadie podía vivir sin trabajar, nadie tenía que pasarse la vida buscándose un jornal.»* Quizá resulte sorprendente, pero lo cierto es que el pueblo era un baluarte anarcosindicalista que en el tercer levantamiento libertario de anteguerra (diciembre de 1933) se había declarado partidario del comunismo libertario, había obligado a la guardia civil a rendirse e incendiado los archivos y el registro de tierras locales. El levantamiento fue sofocado rápidamente y unos 130 habitantes del pueblo fueron detenidos y encarcelados...

Al producirse el alzamiento militar, muchos libertarios, siguiendo instrucciones del comité regional de la CNT, abandonaron el pueblo y se trasladaron a la ciudad fortificada de Morella. Luego se unieron a la columna de Carod, que iba penetrando en su región. Entre ellos había un ebanista de 26 años que había ingresado en la CNT en Barcelona y participado en la insurrección de diciembre y que ahora iba a convertirse en uno de los protagonistas de la colectivización. Antes de llegar a su pueblo natal, que no ofreció resistencia, Ernesto Margelí y sus compañeros habían tomado una decisión importante: no se iba a encarcelar a nadie, y mucho menos fusilar. Margelí nunca había concebido que en una revolución *«hubiera que matar a medio mundo para que la otra mitad pudiera vivir. Que ellos nos metieran en la cárcel no era razón para encarcelarlos»*. Les dijo a sus compañeros que cada persona muerta representaba media docena de nuevos enemigos irreconciliables de la revolución, miembros de la familia y amigos del muerto.

En el pueblo formaron un comité antifascista, la mitad compuesta por milicianos de la CNT (elegidos todos e incluyendo un miembro del partido comunista) y la otra mitad por republicanos, que en el pueblo tenían una larga tradición. Sin embargo, a medida que iban llegando más fuerzas milicianas, que el problema de abastecerías se hacía más agudo y en vista de que la desorganización del período inicial no daba paso a algo mejor, varios miembros de la CNT, incluyendo a Margelí, se dieron cuenta de que había que hacer algo.

«Vivíamos un momento revolucionario. Nos lo habíamos encontrado en las manos y aunque la gente no estuviera preparada, teníamos que hacer la revolución ahora... »

Convocaron una asamblea y propusieron la formación de una colectividad. Era algo de lo que siempre habían hablado. Explicaron que si se colectivizaba la tierra, si de todas las distintas parcelas se hacía una gran extensión, se podría racionalizar e incrementar la producción con menos esfuerzo gracias a la utilización de maquinaria. Hablaron de sus ideales revolucionarios de transformar la sociedad. Querían *«la forma más pura de anarquismo»*. La asamblea se mostró conforme.

Era septiembre, unas seis semanas después del estallido de la guerra. Para entonces ya se habían formado colectividades en otros pueblos, principalmente al norte del Ebro, y el ejemplo se extendía. Los casi 200 cenetistas de Mas de las Matas estaban *«moralmente obligados»* a ingresar en la colectividad. Ello significaba entregar las tierras y aperos, el ganado (a excepción de uno o dos cerdos que cada familia engordaba anualmente), las existencias de trigo y otros productos de la tierra. La tierra colectivizada se dividió en unos 20 sectores, cada uno de los cuales fue asignado a un grupo de trabajo formado por cerca de una docena de hombres vecinos de la misma calle, que elegían a su propio delegado o líder. El dinero fue abolido inmediatamente. Todos los productos de la tierra colectivizada irían a engrosar «la pila» para el consumo comunal. Cada cual produciría de acuerdo con su capacidad y consumiría según su necesidad.

«Me sentí tan entusiasmado, tan fanático, que cogí todo lo que había en casa de mis padres... todo el grano, la docena de ovejas, incluso las monedas de plata... y lo entregué a la colectividad -contaba Sevilla Pastor, de la juventud libertaria, que procedía de una próspera familia campesina propietaria de dos casas y de más tierra de la que podían trabajar los miembros de la familia-. Así que, como puede ver, no era de la CNT para defender mi jornal, sino que pertenecía a ella por razones idealistas. Mis padres no estaban tan convencidos como yo, de eso no hay duda... »

Margelí entregó a la colectividad su taller de ebanistería con todas las herramientas y maquinaria, ya que la colectividad que se había formado no era exclusivamente agrícola.

«¡No, no! Era una colectividad general del pueblo. En un garaje las afueras del pueblo instalamos un taller colectivizado de carpintería, donde los siete u ocho carpinteros del pueblo fabricaban muebles para la colectividad, hacían reparaciones, todo gratis para la casa de un colectivista, y trabajaban en proyectos de

construcción con los albañiles, que también estaban colectivizados. Montamos una barbería en la que trabajaban todos los barberos del pueblo, una carnicería colectivizada, y así sucesivamente...»

Elegido secretario de la colectividad, Margeli arguyó desde el principio para que no se obligase a ingresar en él a los miembros del Partido Republicano. En la vecina población de Alcorisa se había hecho algo parecido con tan malos resultados que habían tenido que dar marcha atrás. Sin embargo, seguía existiendo un problema: debido a que las propiedades eran tan numerosas y las parcelas estaban tan espaciadas, si eran muchos los campesinos que se negaban a ingresar en la colectividad, la racionalización del trabajo resultaría difícil. Sería imposible utilizar maquinaria a menos que se cultivase extensivamente.

«Nuestro siguiente paso fue un error, el mayor de los que cometimos. Ahora me doy cuenta. Obligamos a todos los derechistas a ingresar. Los coaccionamos moralmente, no físicamente, pero de todos modos fue una coacción... »

Poco antes se había producido un desagradable incidente. De Alcañiz, la ciudad grande más cercana, llegó una banda de hombres armados para *«limpiar el pueblo en nombre de la CNT»*. Lo primero que hicieron fue detener al comité antifascista local, incluyendo a Margeli, y encerrar a sus miembros en el ayuntamiento. Dijeron a los del comité que eran unos «cobardes» por haberse negado a llevar a cabo una purga. En el plazo de un par de horas fusilaron a seis hombres en la carretera que salía del pueblo. Margeli opinaba que ello no tenía absolutamente ninguna justificación. Los asesinados no se habían alzado contra ellos y de mejor o peor grado se habían sometido a las órdenes del comité. *«El asesinato fue una forma de comportarse absolutamente antianarquista. Por desgracia, no todos los compañeros tenían la educación suficiente para comprenderlo así.»* Al día siguiente el comité antifascista convocó una reunión de todo el pueblo y se ofreció a presentar su dimisión en bloque por no haber podido impedir los asesinatos, que condenó unánimemente. Varios habitantes del lugar hicieron uso de la palabra y expresaron su confianza en el comité, que finalmente recibió un voto unánime de confianza.

El suceso, al que había precedido el incendio de la iglesia por unos «incontrolados» el día en que el pueblo había sido tomado por los libertarios que regresaban, representó un considerable factor coactivo. ¿Quién podía asegurar que no se repetiría? De hecho, aunque pocos se enterasen de ello, estuvieron a punto de repetirlo unos habitantes del pueblo que servían en la columna Carod. Pero el comité, avisado a tiempo, pudo tomar medidas preventivas. La violencia estaba en todas partes. En poco tiempo, 2.000 de los 2.300 habitantes del pueblo ingresaron en la colectividad.

El padre y el hermano mayor de Lázaro Martín estaban entre los seis asesinados. La familia era una de las más acomodadas del pueblo y poseía dos hectáreas de tierras de regadío y doce de secano. Antes de la guerra su padre había pertenecido a un sindicato agrario, «el sindicato del orden», lo llamaban en el pueblo. Pero, a juicio de Martín, la causa de los asesinatos no era la política, sino los odios y las venganzas personales. *«Bastaba que una familia estuviera en mejor posición que la de al lado para que hubiese envidia... »* Cuando se puso en práctica la colectivización, Martín tuvo que ingresar. Al principio trabajó en el almacén, después en la tierra.

«Al principio todos pensábamos que "muy bien, acataremos el nuevo orden. Si luego las cosas cambian, tanto mejor". En tiempo de guerra hay que esperar cosas así. Mala suerte si te expropian la tierra. No sirve de mucho preocuparse por ello. Si eso hubiese sido todo lo que estaba en juego, lo habríamos soportado y hubiésemos trabajado en la colectividad sin ningún problema, como si en realidad nada hubiera cambiado. Pero matar era algo distinto. Fue su gran equivocación. De no haber sido por los asesinatos, no nos habríamos enterado de que había guerra... »

Aunque los campesinos conservadores aceptasen la colectivización como «medida de guerra», Margeli seguía convencido de que las colectividades deberían haber sido voluntarias. El asunto de la división de la tierra se habría podido resolver mediante acuerdos para el cambio de propiedades de modo que las tierras de los colectivistas formasen un todo continuo. La gente que había ingresado forzosamente no trabajaba a gusto, trabajaba lo menos que podía. El campesino era muy individualista y había que persuadirle con el ejemplo.

Pronto se vio que tampoco era viable otro de los experimentos colectivistas, el más avanzado. Aunque fuese posible que una persona produjera según su capacidad, no lo era dejar que la gente consumiera según sus necesidades. El salto de una sociedad capitalista de escasez a una comunista de abundancia, allí donde no existía ni el capitalismo ni la abundancia, estaba condenado al fracaso.

«La gente tiraba el pan porque era gratis -recordaba Macario Royo, el líder de la CNT que había nacido en Mas de las Matas pero pasó la mayor parte de la guerra cumpliendo misiones fuera del pueblo-. Era trágico para los

que habíamos aspirado a una sociedad libertaria, pero teníamos que reconocerlo. No podíamos permitir el despilfarro. Teníamos que fijar un salario para el trabajo de la gente y un precio para los productos. De hecho tuvimos que introducir el racionamiento... »

Al mismo tiempo que algunas colectividades introdujeron su propio papel moneda (ya que se había abolido el nacional) y pagaron un sueldo familiar a los colectivistas, otros inventaron una forma de racionamiento sin dinero. Ambos métodos estaban pensados para controlar el consumo. La eliminación del dinero (o su sustitución por una divisa sin valor fuera de la colectividad) iba dirigida a impedir la acumulación de capital en manos privadas. Si bien se daba por sentado que el dinero que sobrepasase cierta cantidad era sinónimo de capital, y se pasaba por alto la elasticidad de elección que el dinero permitía, no se ignoró el valor real en dinero de los productos: se utilizaron los precios de anteguerra para fijar el valor de los intercambios entre las colectividades y también el valor de algunos productos que las colectividades suministraban a sus miembros.

«Creíamos que aboliendo el dinero curaríamos muchos males -observaba Margeli-. Desde pequeños habíamos leído en los pensadores anarquistas que el dinero era la raíz de todos los males. Pero no teníamos idea de las dificultades que nos causaría. Resultó uno de los errores más gordos que cometimos. Además, el lío fue aún mayor porque en cada pueblo circulaba dinero distinto... »

En Mas de las Matas no pusieron dinero en circulación, pero sí crearon un sistema de racionamiento. Cada familia tenía su cartilla: 100 gramos de carne, 500 gramos de pan, tanto azúcar, arroz, vino por cabeza y por día. A cada varón adulto se le asignaba una cuota para el vestir de 200 pesetas por cabeza y por año, que no podía gastar de una sola vez. Según recordaba Margeli, el sistema resultaba engorroso pero funcionaba. Un sueldo familiar habría sido preferible. Según Martín, el joven derechista que durante algún tiempo trabajó en el almacén de la colectividad, al principio las raciones se fijaron a un nivel demasiado alto y, al agotarse las existencias, hubo que reducirlas. Sin embargo, los habitantes del pueblo no pasaron hambre.

Todas las tabernas fueron cerradas. *«Los libertarios siempre fuimos hostiles a los bares porque eran fuente de vicio, discusiones y peleas»*, recordaba Sevilla Pastor, el que había entregado los bienes de sus padres. Sólo quedó abierta la sala grande del centro de la CNT. Allí la gente podía tomar café o bebidas no alcohólicas. El vino era distribuido como parte del racionamiento para el consumo privado en casa. El juego fue suprimido.

Trabajando en la colectividad, Pastor se sentía más feliz que nunca. Gran parte de su felicidad se debía a que era consciente de que él y sus compañeros trabajaban por el bien de todo el pueblo. Se daba cuenta de que otros no compartían su entusiasmo porque sabían que trabajaban para los demás en lugar de trabajar para sí mismos. Pero en la colectividad los jóvenes libertarios comprometidos trabajaban más que antes de la guerra, convencidos de que ésta así lo exigía.

«Sabíamos que no estábamos preparados para alcanzar nuestro verdadero objetivo: el comunismo libertario. El propósito de la colectividad era aumentar la producción para el esfuerzo bélico e impedir la especulación y el beneficio privado. Recuerde que al empezar la guerra todo el comercio estaba en manos de particulares. Ahora lo controlaba la colectividad. Pensábamos que, cuando ganáramos la guerra, seguiríamos nuestra senda colectivista, pero todo el mundo sería libre para decidir si quería o no seguir en ella... »

Aunque odiaba a los que habían matado a su padre y a su hermano, Lázaro Martín comprobó que vivir y trabajar en la colectividad «no era en absoluto penoso». Su trabajo era menos duro que el de antes, cuando salía al campo al amanecer y no regresaba hasta el crepúsculo.

«Pero ahora no salíamos hasta que el sol ya estaba muy alto y también terminábamos mucho antes. Hasta cierto punto, cada grupo de trabajo cuidaba de sus propios intereses. Si nos tocaba escardar una melonera, cada uno de nosotros se quedaba uno o dos melones, sabiéndolo nuestro delegado. Era como en todo: los ideales son una cosa y los intereses personales otra...» (...).

Otro hijo de mediano propietario rural, Jaime Avila, que trabajaba en la colectividad, no le encontraba ninguna pega al trabajo -«trabajar es una obligación de todos modos»- y estaba contento porque había conseguido una chaqueta y unos pantalones nuevos en el almacén de la colectividad, algo que antes no se había podido permitir. Tampoco le parecía demasiado extraño trabajar sin cobrar. Los hijos de muchas familias de agricultores no percibían ningún salario.

«Y los padres tampoco, por supuesto. No obtenían dinero por su trabajo en tanto no se hubiera vendido la cosecha. Así era la vida en el campo. El trabajo no se valoraba en términos de un jornal. Cuando hay que hacer algo, la gente del campo sale y lo hace. Y eso hacíamos nosotros. No era un régimen de terror. No puede decirse

que lo fuera. De todos modos, veíamos cosas que nunca habíamos visto. ¿Qué clase de cosas? Pues que fusilaban a gente, alguna después de juzgarla y otra sin juicio. Así que todo el mundo tenía que hacer lo que ellos decían... »

En su opinión, si el experimento hubiese durado más, habrían visto si realmente daba buenos resultados. ¿Qué sucedería cuando se agotasen las existencias? ¿Podrían reponerlas? De hecho, la cosecha de trigo en Aragón había sido muy buena aquel año y la de aceitunas iba a ser igualmente excelente. Mientras hubiera comida y ropa la gente estaría más o menos contenta. Pero, ¿y en un mal año? En los grupos de trabajo había siempre un gandul y en cuanto uno de sus compañeros le veía tomarse las cosas con calma, el ejemplo se extendía. ¿Por qué trabajar más que los demás? (...).

El padre de Florentín Cebrián se habla resistido a ingresar en la colectividad. Era de derechas y poseía solamente media hectárea de tierra que resultaba insuficiente para mantener una familia de cinco hijos. Florentín, que tenía 21 años, trabajaba de jornalero. Cuando su padre ingresó finalmente en la colectividad *«por la fuerza de las circunstancias o por miedo, nunca lo he sabido»*, también él tuvo que ingresar. No le importaba el trabajo, pero le molestaba no cobrar. *«A todo trabajador le gusta saber por qué y para quién trabaja.»* Cuando salíamos a trabajar era para ganarnos un jornal. En vez de esto, ahora le daban de comer.

«Pero estábamos en guerra. Había que tenerlo presente. Solía decirme a mí mismo: Esto no va a durar eternamente. Nada es eterno». Había oído hablar de la guerra de Cuba. Esa guerra había terminado y me imaginaba que la de ahora también terminaría algún día... »

La colectividad trató de que los campesinos se reconciasen con el nuevo sistema permitiendo que cada colectivista tuviera una pequeña parcela de regadío para que cultivase verduras para su propia casa. Los hombres trabajaban en ellas los domingos. De modo parecido, a todo el mundo le estaba permitido tener dos gallinas y criar conejos en casa. Se expropiaron las dos o tres motocicletas que había en el pueblo y que antes pertenecían a pequeños comerciantes. Las dieron a los pastores que cuidaban de los grandes rebaños formados juntando las cabezas que antes eran de propiedad particular. *«Pensamos que ya era hora de mejorar la situación de los pastores. Su vida siempre había sido la más dura y oprimida, así que ahora les libramos de tener que caminar largas distancias»*, opinaba Sevilla Pastor. (...).

Como pueblo principal de un distrito rural en el que había otros 118 pueblos, Mas de las Matas era responsable del intercambio de del distrito. En el almacén del distrito cada pueblo tenía abierta una cuenta, expresada en pesetas y conforme a los precios de antes de la guerra. Los intercambios se llevaban a cabo a través del Consejo de Aragón.

- **FRASER, RONALD, “Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española”, Crítica, Barcelona, 1979, vol. II, p. 63 a 76 (párrafos sueltos)**

SOCIALISMO MARXISTA

"La moderna sociedad burguesa, que se alza sobre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido los antagonismos de clase. Lo que ha hecho ha sido crear nuevas clases (...)

La burguesía no sólo forja las armas que han de darle la muerte, sino que, además, pone en pie a los hombres llamados a manejarlas: estos hombres son los obreros, los proletarios (...)

La existencia y el predominio de la clase burguesa tienen por condición esencial la concentración de la riqueza en manos de unos cuantos individuos".

- **MARX-ENGELS. "Manifiesto Comunista" 1848. p. 73, 79, 85. Ed. Ayuso. Madrid, 1974.**

Objetivo final: el socialismo

"El triunfo de la clase trabajadora, el advenimiento de la sociedad socialista igualitaria por que abogan los partidos socialistas, es inevitable. La evolución económica conduce a ella".

- **PABLO IGLESIAS, 1891 (cit. Antonio Elorza, "La razón y la sombra. Una lectura política de Ortega y Gasset" p. 52. Ed. Anagrama. Barcelona, 1984).**

"El socialismo consiste esencialmente en la propiedad de los medios fundamentales de producción. Naturalmente, ello implica la expropiación de los propietarios existentes, aunque a los propietarios medios y pequeños podría compensárseles (...). Dicha transferencia de la propiedad habría de tener lugar en una sola etapa o, al menos, en una serie de etapas estrechamente unidas entre sí; esto es lo que quiere decir en esencia cuando se habla de que la implantación entraña una revolución social. El término revolución social se utiliza aquí en el sentido de un cambio radical y fundamental en el sistema de propiedad de la sociedad y en las relaciones sociales (...)

La actividad de los diferentes sectores y ramas de la industria se vea coordinada y unificada bajo una planificación centralizada. En otras palabras, la planificación centralizada, al menos por lo que respecta a los objetivos esenciales de la política económica, se nos presenta como un método evidente y necesario para programar y unificar una economía auténticamente socialista".

- **DOBB, MAURICE. "Argumentos sobre el socialismo". p.71, 73. Ed. Ayuso. Madrid, 1976.**

Programa político a medio plazo

"Libertades políticas. Derecho de coalición o legalidad de las huelgas. Reducción de las horas de trabajo. Prohibición del trabajo de los niños menores de 9 años y de todo trabajo poco higiénico o contrario a las buenas costumbres para las mujeres. Leyes protectoras de la vida y la salud de los trabajadores, y creación de comisiones de vigilancia elegidas por los obreros, que visitarán las habitaciones en que éstos viven, las minas, las fábricas y los talleres. Protección a las cajas de socorros mutuos y pensiones a inválidos del trabajo".

- **PROGRAMA DEL PSOE. 1879. (cit. AAVV. Historia de España. Labor VIII p. 356. Barcelona, 1981)**

"Para la emancipación del proletariado será precisa la revolución. Un largo periodo de propaganda y de transformación en las conciencias ha de preceder, sin embargo, a la revolución en los hechos. La clase trabajadora triunfará cuando sea la más fuerte, pero la fuerza, no está en el número, en la masa, sino en la organización, en la disciplina, en la tenacidad de los propósitos, la firmeza en las ideas, el derecho en las aspiraciones, la inteligencia en la lucha política (...). Hasta tanto, nuestra consigna es la paz; nuestra lucha será pacífica, legal".

- **MANIFIESTO DE LA AGRUPACIÓN MADRILEÑA DE TRABAJADORES, 1891 (cit. Artola. "Partidos y programas políticos, 1808-1936". t. I. p. 509. Ed. Aguilar. Madrid, 1974).**

"Considerando: Que esta sociedad es injusta porque divide a sus miembros en dos clases desiguales y antagónicas: una burguesía, que poseyendo los instrumentos de trabajo, es la clase dominante; la otra, el proletariado, que no poseyendo más que su fuerza vital es la clase dominada;

Que la sujeción económica del proletariado es la causa primaria de la esclavitud en todas sus formas: la miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia política;

Que los privilegios de la burguesía están garantizados por el poder político, del cual se vale para dominar al proletariado (...)

El Partido socialista declara que tiene por aspiración:

1. La posesión del poder político por la clase trabajadora.
2. La transformación de la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social o común"

- **DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS Y ESTATUTOS DEL PSOE, 1977 (cit. Gunther, R., Sani, G., Shabad, G., "El sistema de partidos políticos en España". P. 215. CIS-Siglo XXI. Madrid, 1986.**

II Internacional

"Todos los sindicatos obreros serán admitidos en el congreso; también los partidos y organizaciones que reconozcan la necesidad de organizar a los obreros y de la acción política. Por 'acción política' se entiende que las organizaciones obreras, siempre que sea posible, tratan de hacer uso de los derechos políticos o de conquistarlos, como asimismo el establecimiento de leyes a fin de conseguir mejoras para el proletariado y la conquista del poder político"

- CONGRESO DE ZURICH, 1893. (cit. G.D.H. Cole, "Historia del pensamiento socialista" vol. 3. p.38. Ed. FCE. México, 1974)

Evolución del término 'Socialdemócrata'

"El término "socialdemócrata" necesita cierta explicación. A finales del siglo XIX, se aplicaba tanto a los **revolucionarios como a los parlamentarios**: muchos miembros del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso eran revolucionarios. En 1918, la sección bolchevique del POSDR cambió su nombre por el **de Partido comunista** de la Unión Soviética. No obstante, el término había empezado ya a cambiar a finales del siglo XIX, y **"socialdemócrata" se refería a alguien que deseaba desarrollar el socialismo a través de las instituciones democráticas en desarrollo o las instituciones democráticas existentes, en lugar de hacerlo a través de la revolución**. Los partidos socialdemócratas se constituyeron, en la mayoría de los países europeos, presentando candidatos a las elecciones: tuvieron especialmente éxito en Francia y Alemania. Los debates planteados en la Segunda Internacional se referían principalmente a la cuestión del significado que podía tener para los socialistas la vía parlamentaria, en la medida que la participación en el Parlamento podía significar un compromiso de los socialistas en su cooperación con los partidos burgueses. **Los "socialdemócratas" se diferenciaban de los "socialistas revolucionarios" y de los "socialistas anarquistas": todos ellos defendían los ideales socialistas, pero diferían acerca de los medios por los que llegaría a implantarse el socialismo y acerca de la forma de la organización social adecuada para una sociedad socialista**. Los partidos socialdemócratas eran a veces explícitamente marxistas, como la socialdemocracia alemana en sus comienzos, pero muchos de ellos rechazaron cualquier conexión con las ideas marxistas ya en los años veinte, y desde entonces esta posición se ha extendido a varios partidos socialdemócratas del continente. El Partido Laborista británico, por lo tanto, en el sentido original de la palabra, es un partido socialdemócrata tanto como el propio Partido Socialdemócrata y está comprometido en la acción parlamentaria. **Un uso reciente ha dado al término un matiz diferente: "socialdemócrata" hoy en día se aplica a quien da prioridad a cambiar el rostro del capitalismo y la democracia liberal promoviendo una economía mixta y un Estado del Bienestar, mientras que "socialista democrático" se refiere a aquel socialista que desea el socialismo democráticamente organizado, a diferencia de lo que se da, digamos, en el socialismo burocrático de los países comunistas"**.

- B. GOODWIN, "El uso de las ideas políticas" p. 132-3. Ed. Península. Barcelona, 1987.

La II Internacional hasta la escisión comunista

"La crítica revisionista del marxismo oficial, que mantenía una retórica revolucionaria, surgió con la aparición del libro de **Eduard Bernstein** *Las premisas del socialismo y las tareas de la social-democracia* (1899), que levantó un gran revuelo, primero en el SPD y después en el seno de la II Internacional. Bernstein se atrevió a decir lo que todos los dirigentes querían hacer, pero nadie quería oír. En su obra, tras constatar que el capitalismo supera siempre, readaptándose, sus propias contradicciones internas y sus crisis cíclicas, y no se verifica ni la pauperización progresiva del proletariado ni el agravamiento de la lucha de clases que preconizara Marx, rechaza el revolucionarismo antisistema y propone un socialismo fundamentado en el imperativo ético de la justicia social, reformista y liberal-democrático. El socialismo, por tanto, para Bernstein, no es una inevitabilidad histórica implantada por la acción revolucionaria del proletariado organizado políticamente, sino la culminación ética de un largo y paulatino proceso de reformas democráticas. El revisionismo fue inmediatamente refutado por **Karl Kautsky** en su folleto *Bernstein y el programa social-demócrata* (1899), y condenado en los inmediatos congresos anuales del SPD, celebrados en Hannover (1899), Lübeck (1901) y Dresde (1903). En éste se aprobó la siguiente resolución para zanjar definitivamente la cuestión, que empezaba a ser demasiado recurrente: *«El Congreso condena enérgicamente los intentos revisionistas tendentes a cambiar nuestra probada y victoriosa táctica basada en la lucha de clases.»*

El revisionismo fue condenado de forma tan contundente y explícita —aunque su progenitor intelectual no se retractó ni fue expulsado del partido— en aras del mantenimiento puramente retórico de los principios marxistas revolucionarios, en los que las masas obreras creían firmemente. Sin embargo, el SPD evolucionará, de forma cada vez más evidente, hacia una práctica política parlamentaria y reformista. Se dice que un compañero de militancia le dijo a Bernstein: *«Esas cosas se hacen, pero no se dicen.»* Una vez condenado en el SPD, la II Internacional adoptó

idéntica resolución en el Congreso de Amsterdam (1904), convirtiéndose desde entonces el revisionismo en un anatema dentro de la social-democracia.

En la práctica, el revisionismo implicaba la alianza parlamentaria de los partidos socialistas con otros partidos progresistas de base electoral no obrera, sin descartar la participación en gobiernos de coalición. Teniendo en cuenta un caso reciente que ya había provocado controversia, el problema del denominado ministerialismo produjo innumerables discusiones. A la luz de la experiencia del ejemplo de Alexandre Millerand, diputado socialista nombrado ministro de Industria y Comercio en el gobierno presidido por Pierre Waldeck-Rousseau en 1899 para defender el régimen de la III República francesa, cuando a raíz del caso Dreyfus se produjo una reorganización y reorientación de los partidos políticos de derechas, el tema fue abordado en los congresos de la II Internacional celebrados en París y Ámsterdam. Sin embargo, en ninguno de los dos se adoptó una resolución en forma de negación rotunda, que sólo estaba clara en el pensamiento de Kautsky. (p. 225).

A raíz del conflicto franco-alemán en el Mediterráneo occidental —la primera crisis marroquí de 1905, cerrada con la Conferencia de Algeciras de 1906—, en el seno de la II Internacional se planteó también el debate sobre la cuestión colonial. En el Congreso de Stuttgart (1907), el amplio debate sostenido registró fuertes disensiones para lograr sacar una resolución anticolonialista que no se alcanzó, aunque líderes socialistas —como el belga Vandervelde, el británico MacDonald o el francés Jean Jaurès— denunciaron la «*barbarie colonial*», pero sin cuestionar el fenómeno por sus efectos civilizadores.

La cuestión del militarismo, inseparable del capitalismo imperialista en la concepción socialista tras los debates de los sucesivos congresos, no encontró una formulación de condena expresa hasta que ya era demasiado tarde. A pesar de que se percibía la confrontación entre los Imperios centrales y las democracias occidentales y su aliado, la autocracia zarista. Las recurrentes crisis internacionales, cada vez más graves, dan fe de ello. Y como nadie pensaba que funcionara, finalmente se puso en marcha el perverso sistema de alianzas preestablecido entre dos bloques de Estados rivales.

En este tema la postura de la II Internacional puede resumirse así: en el Congreso de Copenhague (1910) se tomó una resolución de condena de las guerras porque son el producto «de la competencia económica internacional de los Estados capitalistas». Algunos delegados de este congreso propusieron la adopción de la huelga general como medio para impedir la guerra cuando estallase, pero la propuesta fue remitida al Buró para que la informara y se debatiera en el siguiente congreso, que debía celebrarse en Viena en agosto de 1914. Ante la precipitación de los acontecimientos, el Congreso extraordinario de Basilea de 1912 emitió un *Manifiesto contra la guerra*; pero cuando estalló, triunfó la política patriótica de la «unión sagrada», que llevó a los partidos socialistas nacionales a comprometerse en la «guerra defensiva» de su país, lo que supuso el fin de hecho de la II Internacional. Si la guerra franco-prusiana (1870) hirió gravemente a la I Internacional, la Gran Guerra (1914-1918) hizo saltar por los aires hecha añicos la segunda experiencia del internacionalismo proletario, porque los partidos socialistas que la integraban albergaban en su seno una fuerte dosis de patriotismo que sus dirigentes ignoraban.

El triunfo de los **bolcheviques** en la revolución de octubre de 1917, que según la consigna leninista supieron transformar una guerra imperialista en revolución proletaria practicando un «derrotismo revolucionario», tuvo consecuencias inmediatas en el movimiento obrero occidental. Por de pronto, produjo escisiones minoritarias en los partidos socialistas, de las que nacieron los partidos comunistas de los países desarrollados, donde debía producirse la revolución a partir de la chispa rusa, que no era sino «el eslabón más débil» del sistema capitalista, según Lenin. Pero las tan esperadas revoluciones, o no se producían o las intentonas producidas, como en Alemania, terminaron en estrepitoso fracaso. En este ambiente de escisión del movimiento obrero entre dos corrientes del marxismo, socialismo y comunismo, era muy difícil la reconstrucción de la II Internacional al concluir la guerra, tras la firma del armisticio. Se celebraron varios congresos para intentarlo, y frente a la creación de la Internacional Comunista (Komintern o III Internacional), en Moscú en 1919, para integrar a todos los partidos comunistas, se creó en Viena en 1921 la llamada «Internacional dos y media», embrión de la Internacional Socialista que, aglutinando tendencias, se fundó en el Congreso de Hamburgo en 1923. (p. 226)

La II Internacional coordinó, respetando una amplia autonomía, una gran diversidad de partidos socialistas: el Partido Socialista Belga, que nació de una fusión de corrientes en 1879, auspiciada por César de Paepe; el **Partido Socialista Obrero Español (PSOE)**, fundado por **Pablo Iglesias**, en la misma fecha; el Partido Social-Demócrata Austríaco, en cuya gestación intervino Viktor Adler, que no logró una estructura unitaria hasta 1884; el Partido Obrero Social Demócrata Ruso (**POSDR**), fundado en 1883 por Plejanov; el Partido Social-Demócrata Suizo, que emergió de una fusión entre corrientes en 1901; el Partido Socialista Italiano (PSI), nacido formalmente en el Congreso de Parma en 1895, debido a la labor preparatoria de Labriola y de Maffi; la Sección Francesa de la Internacional Obrera (**SFIO**), que surgió en 1905 gracias al liderazgo de Jean Jaurès, aglutinador de las diferentes corrientes socialistas; o el **Partido Laborista** inglés, que empezó su andadura en 1907 de la mano de Ramsey MacDonald.

Entre esta diversidad de partidos, el que tuvo valor de modelo para los demás dentro de la II Internacional, fue el SPD. El SPD fue desde el comienzo un partido estructurado por una organización interna estable y disciplinada y estaba integrado por militantes que pasaban formalmente por un requisito de admisión. El partido no sólo tenía como cometido **promover la lucha social y competir en el terreno electoral, sino que pretendía además encuadrar a la clase obrera para educarla y prepararla para la sociedad socialista, considerada entonces una inevitabilidad histórica (crisis insuperable del capitalismo) que sería implantada desde la legalidad, al asumir el poder como fuerza mayoritaria.**

El hecho de que este partido, autodefinido como marxista, se impusiera pronto a otras tendencias obreras, unido a su ascenso electoral progresivo y a que contaba entre sus filas con pensadores capaces de alumbrar nuevas ideas que no sólo iban conformando una ideología asequible, sino también un modo de vida de la clase obrera alternativo al existente en sus valores y comportamientos, le dio un gran prestigio y le permitió ejercer una influencia notable sobre los demás partidos socialistas, que experimentaban un crecimiento mucho más lento y dificultoso.

Una de las virtudes envidiables de este partido era la unidad y disciplina interna, en buena medida lograda por la práctica de un centralismo democrático que obligaba a todos, después de amplia discusión, a acatar las decisiones de la mayoría. El vértice de la organización estaba formado por tres órganos: congreso, comité y comisión. El congreso anual, formado por los delegados de cada circunscripción, elegía al comité directivo y a la comisión de control. Tanto por su propia estructura interna como por los cada vez más amplios cometidos que asumía, el partido se convirtió en una máquina burocrática que derivó inevitablemente en oligarquización, lo que influyó decisivamente en la pérdida de la vocación revolucionaria que en sus comienzos profesaba.

Sus líderes, August Bebel y Wilhelm Liebknecht, alcanzaron una considerable refutación, y las interpretaciones del marxismo de quien se convirtió en el ideólogo del partido, **Karl Kautsky** tenían valor de ortodoxia doctrinal. Fue Kautsky quien dotó al partido de un nuevo programa que sucedió al de Gótha, aprobado por el Congreso de Erfurt, que compatibilizaba los grandes principios marxistas y la fraseología revolucionaria con una práctica reivindicativa y reformista a corto plazo.

En realidad, la preocupación fundamental de Kautsky como ideólogo del partido fue definir el paso de la sociedad capitalista a la sociedad socialista, que se mantenía como objetivo irrenunciable: cuándo, cómo y con qué hacer la revolución. El cuándo, en su concepción, venía determinado por el momento en que la historia produce la revolución, que no llega hasta que hayan madurado las condiciones objetivas. Esto, que fue llamado irónicamente la «teoría del fruto maduro», significaba alejar la revolución indefinidamente en el tiempo. En cuanto al cómo, descarta definitivamente la vía insurreccional porque considera que el tiempo de las barricadas ha pasado, para defender la vía parlamentaria al socialismo, ya que en una democracia formal las masas no secundarían la insurrección. La insurrección aleja en vez de acercar la revolución: lo que históricamente es inevitable —la revolución— no tiene ninguna necesidad de violencia. Por lo que se refiere al con qué, Kautsky insiste en su concepción de un partido de masas prácticamente abierto a todos los trabajadores mediante afiliación, con una estructura piramidal y con un funcionamiento interno democrático, que posibilita que las bases elijan a sus dirigentes; que se debatan y discutan ampliamente todos los asuntos, pero siempre sometidos a la ley de las mayorías, sin corrientes internas, porque considera fundamental la unidad de pensamiento para lograr la unidad de acción. Ésta es la concepción de Kautsky de un partido revolucionario que no hace revoluciones. El partido es el propulsor de la revolución: integra y prepara a la clase obrera; moviliza y respalda reivindicaciones hasta conformar un movimiento de masas; arranca conquistas sociales y mediante una férrea oposición parlamentaria sin posible colaboración ni alianzas, va consiguiendo mejoras sociales y cosechando cada vez mejores resultados electorales hasta que, con el respaldo mayoritario de la sociedad, llegue al poder para transformar la realidad material desde la legalidad democrática.

Su concepción de lo que debía ser el partido social-demócrata es nítida incluso en sus propias palabras: «*Si el proletariado se organiza en partido político autónomo —concluye en su obra “Bernstein y la social-democracia alemana”— su fin debe ser la supresión de la propiedad individual de los medios de producción capitalista*»; **«no puede contentarse con ser un partido que se limite a las reformas democrático-socialistas, debe ser el partido de la revolución social».** Es, por tanto, un partido revolucionario en los fines; no en los medios.

Éste es “*El camino del poder*”, título de una de sus obras, que Kautsky logró hacer prevalecer en el SPD, a pesar de la crítica revisionista que surgió por el ala derecha y de la tendencia izquierdista representada por Rosa Luxemburgo, que a partir de la revolución rusa de 1905 quedó prendada de la espontaneidad revolucionaria de las masas obreras desorganizadas y del papel de la huelga general revolucionaria, tal como defendió con su voz en el Congreso del SPD celebrado en Jena (1905) y reelaboró en su libro “*Huelga de masas, partido y sindicatos*”.

Fue **Lenin**, sin embargo, quien frente a las tesis socialdemócratas de Plejanov, que seguía los pasos de la doctrina oficial del SPD, reelaboró en el seno del Partido Obrero Social Demócrata Ruso (POS DR) una concepción izquierdista revolucionario-insurreccional del marxismo específica para Rusia, entre otras, en sus obras “*Qué hacer*” (1902) y “*Un paso adelante, dos pasos atrás*” (1904). En la primera establece la táctica revolucionaria sobre la premisa de que la lucha política es condición y no consecuencia de la lucha social. El objetivo es tomar insurreccionalmente el poder y establecer la dictadura del proletariado; no la lucha reivindicativa y la consecución de reformas, que alejan al proletariado, aburguesándolo, de la revolución. En consecuencia, Lenin diseña un nuevo tipo de partido revolucionario de inspiración *blanquista*, férreamente disciplinado e integrado por una élite de revolucionarios profesionales. Este partido minoritario, de vanguardia obrera, tiene la función de dirigir al proletariado pero sin confundirse con él, y ejecutar militarmente la toma del poder en el momento en que estalle una convulsión de las masas. En la segunda obra Lenin refuta la «teoría del fruto maduro» socialdemócrata para defender la tesis de acelerar las etapas históricas en Rusia, el «eslabón más débil» del capitalismo, enlazando la revolución liberal-burguesa pendiente con la revolución proletaria para impedir que se consolide la democracia liberal-capitalista.

En el Congreso del POS DR, celebrado en Londres en 1903, se impusieron las tesis de Lenin a las defendidas por el social-demócrata Martov, de tal manera que el partido quedó *de jacto* escindido entre **bolcheviques** (maximalistas) y **mencheviques** (minimalistas) aunque formalmente no rompieron la unidad hasta el Congreso de Praga (1912), en que los bolcheviques se quedaron con el grueso del partido y con las siglas.

Aunque cuando en octubre de 1917 los bolcheviques, siguiendo las consignas leninistas expuestas en “*Tesis de abril*” y “*El Estado y la revolución*”, ambas publicadas en el fragor de los acontecimientos (1917), **Kautsky** ya no desempeñaba el papel de ideólogo en el SPD, se opuso y condenó en su libro “*La dictadura del proletariado*” (1918) la actitud de los bolcheviques de disolver por la fuerza la asamblea constituyente, tras perder las elecciones. La dictadura del proletariado tal como la ejercían los bolcheviques, que ni respetaban el veredicto de las urnas ni se atenían en su actuación al frente del poder a ningún criterio de legalidad, le resultaba inaceptable, porque sin democracia representativa y pluripartidista no podía alcanzarse el socialismo: «*No hay socialismo sin democracia*.» El poder monopolizado por un partido minoritario como el bolchevique, sostiene en su obra “*Terrorismo y comunismo*” (1918), no podía mantenerse más que a través de un terrorismo de Estado ejercido despiadadamente por unos grupos prepotentes y privilegiados contra una inmensa mayoría de la población inerte.

Esta condena lúcida de la encarnación práctica del leninismo, le valió una dura réplica de Lenin y Trotski, el ejecutor militar del golpe contra el gobierno provisional del socialista Kerenski. Para los bolcheviques y quienes quedaron deslumbrados por el triunfo de la primera revolución del proletariado, a partir de la réplica de Lenin, **Kautsky** se convirtió en un «*renegado*», lo que sirve para ilustrar la tremenda brecha que se abre en la posguerra en el seno del movimiento obrero de raíz marxista, que quedará escindido en dos corrientes, una socialista y otra comunista” (p. 229)

- PAREDES, JAVIER, coord., “Historia universal contemporánea”, t. I. Ariel, Barcelona, 1999.

"Citaré las claves (para la labor de la **socialdemocracia**): razón ilustrada, humanismo social y ecológico y cultura democrática. Nuestro partido debe seguir siendo lo que fue durante más de cien años, una asociación de patriotas alemanes con responsabilidad europea, en servicio infatigable por la paz y el progreso hacia dentro y hacia fuera (...)

Nuestra defensa de la libre competencia y de los principios de la economía de mercado no tienen que relativizarse. Por el contrario, debemos reforzar aún el papel del empresariado, de la responsabilidad privada y cooperativa. El Estado no puede ni tiene que regular todo (...) pero también es cierto que tan sólo los ricos pueden permitirse un Estado pobre".

- **WILLY BRANDT**. *Congreso del SPD 14-VI-87. El País, 15 junio 1987.*

"JUAN LUIS CEBRIÁN: ¿En qué se distingue un Gobierno socialista del que no lo es?

FELIPE GONZÁLEZ: El socialismo democrático significa, entre muchas cosas, un sistema de redistribución de la renta corrigiendo el funcionamiento de la economía de mercado".

- **EL PAÍS SEMANAL. 8-XI-87.**